



RUT 1:6-10, DE REGRESO A CASA, PARTE I

INTRODUCCIÓN

La soberana providencia en tiempos difíciles, de confusión política y religiosa, suele ser también una extraña providencia cuando las cosas a nuestro parecer van de mal en peor, como ocurrió con la vida y familia de Noemí; golpeados primero por el hambre, luego la migración forzada, vino la muerte trayendo la separación de su marido y finalmente de sus hijos. En todo eso reflexionamos en los versos anteriores, que Dios nunca nos deja, aun cuando no “sintamos” que está con nosotros.

Continuamos hoy nuestra serie sobre esta amorosa redención, por medio de la vida de Noemí y su familia. Ahora nuestro relato nos lleva a considerar cómo la divina providencia se encarga de llevar a Noemí de regreso a casa, este regreso o volver es un término repetitivo en el relato y de gran importancia en su significado así que prestemos mucha atención a ello. Noemí está realmente fuera de casa, es una mujer extranjera, viuda, vieja y desamparada de su marido y de sus dos hijos, ¿qué más le queda en esa tierra extranjera?, pero por otro lado, ¿qué le espera en su propia tierra?, ¿debería ir de regreso a casa, o simplemente adaptarse al lugar y cultura donde ha pasado más de 10 años?, ¿cuál sería tu consideración si estuvieras en el lugar de Noemí?, ¿qué razones de motivarían a tomar una decisión?, consideremos en esta sección, la primera parte del nuevo capítulo de esta historia, que podemos llamar *de regreso a casa*.

I. AL ESCUCHAR LA BUENA NUEVA

Esto es lo primero que encontramos, esta es la razón que mueve a Noemí a tal decisión después de haber estado varios años en tierra extranjera. Por favor consideremos las implicaciones de la buena nueva que escuchó Noemí,

A. Estando aún en tierra ajena

Noemí no se levantó un día y decidió, voy a ir a Belén para ver qué tal está la cosa por allá. De pronto todo ha cambiado, de pronto hay nuevo juez y ya no hay enemigos que temer ni hambruna que padecer. Noemí no estaba en Belén como testigo ocular de lo que Dios había hecho. Pero llegó a sus oídos una buena noticia que cambió su perspectiva de las cosas, y que la movió a tomar una decisión muy significativa en aquel momento específico de su vida.

Esta buena noticia le llegó donde estaba habitando, en los campos de Moab (verso seis), Dios se encargó que de algún modo hasta esta tierra extraña se supiera lo que Él había hecho a favor de su pueblo. Te pregunto amado hermano, ¿Dónde te encontró la buena noticia?, ¿dónde escuchaste por primera vez el evangelio?, ¿dónde estabas cuando oíste del Hijo de Dios?, ¿de Jesucristo, el cordero de Dios que quita los pecados del mundo? Ese precisamente el sentido de la gran comisión, que el pueblo de Dios escuche la buena nueva en donde quiera que se encuentre, por eso Cristo nos manda discipular a todas las naciones, todos deben oír la predicación del evangelio, solo de esta manera podrán volver de su estado de miseria y pecado, de su condición perdida y mirar a aquel que ha tenido misericordia de su pueblo.

Nuestro mundo, nuestra nación en medio de su alejamiento de Dios y de su pueblo, necesita escuchar que Dios ha visitado a su pueblo, que Dios ha favorecido a su pueblo, para que puedan tener esperanza, para que puedan volver a Dios, para que puedan tener verdadero consuelo. Ni la mal llamada derecha ni mucho menos la izquierda va a traer un cambio y esperanza para nuestra nación, ténganlo muy claro para las próximas elecciones, solo el evangelio, solo la buena nueva de Dios en Jesucristo traerá cambio verdadero, esperanza verdadera, consuelo real para todo aquel que escuche esta buena nueva,

B. Dios ha visitado a su pueblo para bien

La historia comienza diciéndonos que la familia de Noemí sale de su tierra por la hambruna, se encuentran con la muerte en la tierra de supuesta abundancia, pero ahora Noemí escucha que Dios ha visitado a su pueblo para darles pan. Nuevamente en la casa de pan hay alimento, nuevamente el Dios del pacto que prometió ser

Señor y Salvador de su pueblo siempre, ha bendecido su tierra para que fructifique, nuevamente Dios ha dado a su pueblo paz para que puedan comer y ser saciados de bien (Dt. 8:10).

Noemí no piensa en regresar a su tierra porque todo le ha salido mal, porque quiere hacer un trato con Dios que si mejora su situación entonces promete servicio y obediencia. De hecho, veremos enseguida, que esta mujer era una verdadera creyente, una mujer piadosa, sometida a su esposo, dedicada a su hogar, pero que experimentó el sufrimiento, la separación, el dolor en tierra extranjera. Ahora que está libre de sus compromisos familiares, debe tomar una decisión trascendental, pero tal decisión no se basa en meros sentimientos, en ideas preconcebidas, en caprichos de una mujer inestable que cambia de opinión cada rato. Su decisión se basa en una información fidedigna, en una verdad que no solo oye, sino que escucha atentamente para obedecer.

Se trata de una verdad que Noemí abraza como propia. El Dios vivo y verdadero, no los que llamaban dioses en Moab, ha visitado a su pueblo, para hacerles bien; nuestro texto usa un término similar al usado en Lucas 1:68 para mostrarnos lo que el Señor nos ha traído en Jesucristo, leámoslo. Dios ha venido para hacer bien a los suyos, y sabemos hermanos que Cristo mismo el Hijo de Dios, se encarnó, vivió una vida perfecta de justicia y santidad, murió en nuestro lugar llevando toda la culpa de nuestros pecados, y nos otorgó a cambio toda su justicia y santidad para que tengamos ahora paz y comunión con Dios, para hacernos cercanos, para darnos vida y vida en abundancia, para traernos de regreso a casa.

Sabemos que Jesucristo es el verdadero Pan que bajó del cielo, para que comamos y seamos saciados y no tengamos hambre jamás, leamos Jn. 6:35-40. Si crees en Cristo eres perdonado, eres salvo del pecado y la condenación eterna, si crees en Cristo tu falta de justicia, santidad y verdad son saciadas con toda la plenitud de Cristo, toda su santidad, toda su justicia, ahora son tuyas. Esa es la buena nueva que hemos escuchado, esa es la buena nueva que necesita nuestra nación, esa es la buena nueva que se perfila en el relato de Rut, pues la visitación verdadera de Dios para bienestar de su pueblo es Jesucristo nuestro Señor y Salvador. Definitivamente,

C. Una noticia de esperanza

Regresemos a nuestro texto base: *“Entonces se levantó con sus nueras, y regresó de los campos de Moab; porque oyó en el campo de Moab que Jehová había visitado a su pueblo para darles pan”*. Aunque estaba en Moab, Noemí era una hija del pacto, la buena noticia también era para ella, también la beneficiaría a ella, no había razón alguna para permanecer en Moab, podía volver de regreso a casa, aunque no tuviera marido, hijos ni tierra. No importa que la “la vida” la hubiera tratado con rudeza, había esperanza en lo que Dios había hecho. Noemí no aspira grandezas, no aspira otra cosa sino volver a casa donde hay pan, donde a pesar de ser una viuda anciana, de alguna manera Dios proveerá para su cuidado. Por cierto mis hermanos, ¿en qué basamos nuestra esperanza?, ¿a qué condicionamos nuestro servicio y dedicación a nuestro Dios que estableció una relación de pacto con nosotros?, ¿acaso no es suficiente la buena nueva para darnos esperanza, incluso en medio de lo que vive nuestra nación y el mundo entero?, ¿no debería el evangelio movernos a cumplir la gran comisión?

II. UN CAMINO DE OBEDIENCIA

Avancemos. En segundo lugar, este camino de regreso a casa es un camino de obediencia. Leamos el verso siete. ¿Dónde estaba la casa de pan?, ¿en qué dirección se puso Noemí?, en dirección a la tierra de Judá, en donde estaba la verdadera casa de pan. Este regreso a casa es un camino de obediencia,

A. Motivada por la buena noticia

Debemos leer versos seis y siete juntos, la razón de emprender este viaje es precisamente por la buena noticia. El relato nos da la idea de una obediencia sin demora, una consecuencia lógica que produce la buena nueva. Si ya Dios había visitado a su pueblo para darles pan, ¿por qué no se iba a poner Noemí en camino de regreso a casa?, ¿qué debería demorar la decisión?, ¿qué podría impedir ponerse en el camino de la obediencia?, ¿o era insignificante lo que Dios había hecho?, ¿no debía darle la importancia debida?, ¿no debía afectar su vida?

Amados hermanos, la providencia de Dios, como vimos antes, soberana y extraña a nuestro parecer en ocasiones, sigue obrando, y nos lleva a considerar la buena nueva del evangelio para meternos en ese camino de obediencia. Muchos tratan de obedecer por miedo, por lograr una recompensa, o por aparentar, pero su corazón en verdad está lejos de Dios. Nuestra motivación para seguir el camino angosto, el camino de la cruz, es precisamente lo que Cristo ha hecho en la cruz, su obediencia perfecta que nos ha traído salvación. Ahora nuestra obediencia no busca ganar mérito alguno para salvarnos, sino que es el resultado de que Cristo ya nos ha salvado.

¿Comprendes el evangelio?, ¿realmente has escuchado la buena noticia?, ¿ya estás en la brecha, ya estás en el camino de obediencia, en el camino de regreso a la casa del Padre Celestial?, ¿o tal vez no has entendido la buena nueva?, ¿o no has creído en Jesucristo como tu Señor y Salvador, y por eso no estás en ese camino de obediencia, de fe y servicio a tu Señor?, ¿te parece más cómo el mundo que la iglesia?, ¿sigues considerando las mentiras del diablo en lugar de considerar la Palabra de Dios?, ¿qué estás escuchando?, recuerda que la fe viene por el oír, y el oír por la Palabra de Dios, la que nos muestra a Jesucristo, ese camino de regreso a casa, ese camino,

B. Hacia el verdadero hogar

Siempre recuerdo a una admirable anciana de la primera iglesia en la que serví como pastor, cantaba un viejo himno con lágrimas en sus ojos, de gozo y esperanza diciendo *“no puede el mundo ser mi hogar, En Gloria tengo mi mansión; No puede el mundo ser mi hogar”*. Se nos olvida a veces que estamos en el mundo, debemos discipular a las naciones, extender el reino e Cristo, pero no puede un mundo impenitente ser nuestro verdadero y permanente hogar. Noemí estaba en Moab, una tierra de supuesta abundancia, como extranjera, pero la buena nueva la pone en dirección de regreso a casa, a su propia tierra.

Recordemos hermanos la exhortación del apóstol cuando nos dice: *“Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma, manteniendo buena vuestra manera de vivir entre los*

gentiles; para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, glorifiquen a Dios en el día de la visitación, al considerar vuestras buenas obras”, (1 Pedro 2:11-12) Pedro nos anima a cumplir nuestra misión aquí de ser luminas aun que murmuren de nosotros, entendiendo que estamos de paso, somos peregrinos, este mundo no es nuestro destino final, el mundo glorificado en el cual todos estén rendidos por la eternidad al Señorío de Cristo es lo que esperamos con el nuevo cielo y nueva tierra, todavía no ha llegado en plenitud, si bien algo de ello disfrutamos en su iglesia. Vamos de camino a nuestro verdadero hogar, a estar con Jesucristo por toda la eternidad en donde él esté, Jn. 14:1-3.

III. UN CAMINO DE ALIENTO

Y, en tercer lugar, quiero que pensemos en este camino de regreso a casa como un camino de aliento. Las circunstancias de Noemí no han cambiado positivamente como se esperaba en la típica novela con final feliz. Bueno, tampoco hemos llegado al final. Lo cierto es que sigue siendo viuda, vieja, sin hijos, pero en camino de regreso a casa. Y aquí se nos muestra el carácter piadoso de esta mujer expuesta al sufrimiento, la incomprensión, y las dificultades culturales propias de las viudas en esa época. A pesar de eso, ella emprende un camino de aliento, en donde a pesar de su propio dolor, ella manifiesta compasión y busca dar aliento a sus nueras que también han quedado viudas pero que son más jóvenes. Vemos a Noemí en este camino de aliento,

A. Animando y mostrando gracia

Leamos versos 8-9. Barnes comenta: “Acompañar a su suegra hasta las fronteras de su tierra probablemente sería un acto de cortesía oriental. Noemí, con la misma cortesía, las insta a regresar. La mención de la casa de la madre, que facilita la separación de la casa o tienda de las mujeres de la de los hombres, es natural en sus labios y tiene más ternura que la que habría tenido la casa del padre; no implica la muerte de sus padres”. Miren la gentileza y fe de esta mujer en medio de su condición. Noemí señala al único y verdadero Dios como él que puede dar esa gracia que las otras viudas necesitan, y declara que el Dios de Israel no es sólo misericordioso, sino también digno de confianza.

Tal vez debemos comprender el hecho que Noemí les haya ordenado a sus nueras regresar, como un gesto de consideración por parte de ella, quien comprendió que, por la condición de extranjeras, las muchachas difícilmente podrían casarse de nuevo en Israel, pero podían tener esperanza aún en su tierra, gracias a la misericordia de Dios, que deseaba fuera sobre ellas. Esta actitud de Noemí es parte del carácter que forma el Espíritu de Dios en todo verdadero cristiano, que incluso en medio de su incomprensión y sus propias aflicciones, no desconoce el dolor del otro, la aflicción del otro, y busca mostrar a aquel de quien proviene todo consuelo, y propende por su bienestar como lo hizo Noemí con sus nueras. Que otros también confíen en el Señor y hallen su gracia, aunque nosotros mismos tengamos las mismas o peores luchas que otros. Es un camino de aliento, animando a otros, pero también,

B. Recibiendo ánimo de otros

Las nueras se negaron de dejar a Noemí en la frontera, y quisieron acompañarla hasta su tierra, para que no siguiera ese camino sola, ver verso 10. Hasta aquí no podemos ver mucho del carácter de estas mujeres, pero hay un hecho evidente en esta acción, la cortesía y aliento de Noemí hacia sus nueras, es correspondido de parte de ellas. Habíamos notado antes que Noemí realmente no estaba sola, cuando murió su marido quedaron sus dos hijos, y se unieron a su familia Rut y Orfa, y cuando murieron los hijos, las nueras siguieron con ella. Recuerdan ¿qué significa el nombre Noemí?, dulce o placentera. ¿Han visto algo de la dulzura y ternura de esta mujer piadosa?, ¿no sería este carácter también un atractivo para que estas mujeres tuvieran una muy buena relación a pesar de las diferencias normales que puede haber entre nueras y suegra? Noemí emprendió un camino de regreso a casa, no sola, sino en compañía de sus nueras, lo que realmente era de ánimo para ella, y seguramente en el fondo quería seguir con ellas, aunque como vemos y seguiremos viendo, Noemí no pensaba en su propio beneficio sino en el de sus nueras.

Solo quisiera añadir hermanos, que debemos considerar con atención los medios de gracia que Dios nos ha dado, y la familia en la que nos ha puesto para que caminemos juntos de regreso a casa, recibiendo ánimo unos de otros, no en vano el autor sagrado nos llama la atención diciendo: *“Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; no dejando de congregarnos, como*

algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca”.

CONCLUSIÓN

Si hemos escuchado la buena nueva, si en verdad la hemos creído, entonces vamos de regreso a casa, en ese camino de obediencia, en ese camino de aliento, a pesar de nosotros mismos, a pesar de no comprender algunas, o muchas cosas, pero nos mueve la buena noticia que Dios ha visitado a su pueblo para darles pan. Nos mueve el hecho que Jesucristo ha venido para darnos vida y saciar nuestra hambre, nos mueve la fe que obra por el amor. Quiera Dios sostenernos, y mantenernos atendiendo la buena nueva, y caminando de regreso a casa sin demora alguna, mostrando a otros la esperanza que solo está en el Dios vivo y verdadero. Oremos.